

Músicas celestiales

Del contrapunto al barroco,
de Lutero a Bach

Esther Morales Vacas

Filóloga

Las ideas que trae consigo el espíritu de la Reforma Protestante obligan a una reestructuración integral del pensamiento religioso y, por lo tanto, a la *plasmación* de esta espiritualidad en todos los ámbitos de la vida individual y colectiva.

Es la nueva concepción reformadora del Culto la celebración de la Misa, que hasta entonces incluía la música y el canto gregoriano en latín, se ve alterada y hacia 1520 surge la necesidad de adaptar la música litúrgica para hacer que la condición primordial de ésta resida en la comprensión del texto. Así, a iniciativa de los reformadores *Martin Lutero* y *Felipe Melancton*, la enseñanza de la música se estimula activamente en las escuelas y aunque

aquél no sea partidario de abandonar por completo el latín, se introducen numerosas piezas escritas en alemán que se intercalan después del *Gradual*, el *Sanctus* y el *Agnus Dei*.

La música se abre a la Biblia

En Alemania, *Lutero* y *Martin Bucer* comienzan sus adaptaciones de la música religiosa y popular, a las que incorporan textos bíblicos.

En la Suiza alemana, *Zwinglio* también adoptará las posturas reformadoras. En Francia, *Juan Calvino* publicará su *Institución de la religión cristiana* que introduce ya un criterio claro respecto a temas como la música y el uso de la lengua vernácula, siendo el *Salterio hugonote* un compendio de 125 melodías a las que se acopla la traducción de 150 Salmos, los Diez Mandamientos y algunas plegarias, que se utilizará tanto en Francia como en Suiza.

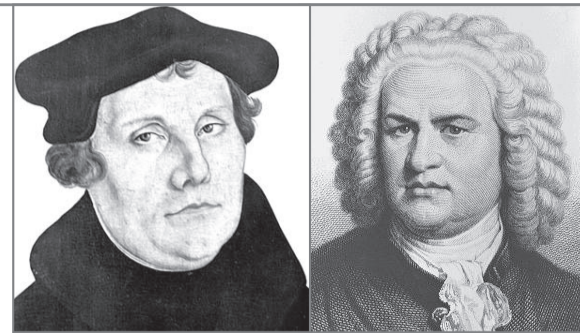
En Inglaterra, ya mediado el siglo XVI, Isabel I recuperará el rito protestante que había sido abolido por *María Tudor*

y volverá a incluir Salmos cantados en lengua vernácula y otras piezas musicales durante la celebración del Culto.

La Contrarreforma, también

El Concilio de *Trento* (1545-1563) tiene una importancia notable para la música no sólo católica sino también protestante, pues viene a puntualizar algunos aspectos que habían quedado cojos en la nueva perspectiva reformadora. Se promueve una música con valor ético que somete la estética al valor moral.

En el plano musical, se generaliza el estilo *nota contra nota* que facilita la incorporación silábica del texto, abandonando el estilo *contrapuntístico*, *escuela flamenca* que establecía la melodía en el tenor (menos perceptible), para implantar una armonización melódica (a cuatro voces) con melodía bien definida en el soprano. *Palestrina*—escuela romana—es el músico por excelencia de la corriente contrarreformista y asume con gran maestría los preceptos ya iniciados por los reformadores.



Martín Lutero.

Joan Sebastian Bach.

Del gregoriano al barroco

Al cántico gregoriano medieval le sucede la música polifónica, y ésta ve su culminación en las obras del barroco.

La música sacra alcanza una excelencia de textos y melodías que no ha podido ser superada con el paso de los siglos. Desde *Johann Walter* o *Ludwing Senft* pasando por *Lassus*, *Morales* y *Palestrina* hasta llegar a *Schütz*, *Händel* o *Bach*.

Una herencia que perdura

De la copiosa herencia musical de siglos pasados ha quedado una gran colección de música sacra escrita por diferentes compositores, entre los que destaca *Bach*; *Lobet Gott in seinen Reichen* (*Alabad al Señor en su reino*), *Jesus bleibet meine Freude* (*Jesús sigue siendo mi alegría*), himnos, cantatas y sobre todo corales que todavía hoy cantamos. Católicos, protestantes y anglicanos han seguido su propio estilo, pero todos nos hemos visto influenciados por la corriente que iniciaron los reformadores.

Crítica teatral

María Elena: Nexo de unión entre infancia y adultez



Melania Torres Williams

El grupo La Galera Encantada se adentra en el universo de *María Elena Walsh* y nos presenta una obra llena de ternura y disparate donde las canciones y los recuerdos se mezclan. Con profundo respeto e ingeniosos recursos *Héctor Presa* con su grupo nos brinda la posibilidad de recordar a una autora que siempre vivirá en los corazones de todos, sin importar la edad.

María Elena de *Héctor Presa*. Elenco: *Erica D' Alessandro*, *Luciana Lester*, *Guillermina Calicchio*, *Mariela Avalos*, *Mariana Gagliano*, *Soledad Agüero*, *Andrés Granier*, *Leonardo Spina*, *Angelina Otero*. Música y letras de canciones: *María Elena Walsh*. Banda sonora: *Angel Mahler*. Arreglos vocales: *Diego Lozano*. Coreografía: *Mecha Fernandez*. Vestuario: *Lali Lastra*. Asistentes técnicos: *Martín Sampallo* y *Juan Orsini*. Asistente de Dirección: *Ramiro Bianchi*. Diseño de luces, puesta en escena y dirección: *Héctor Presa*. Teatro Museo Larreta. Vuelta de Obligado 2155. C.A.B.A.

María Elena Walsh sigue viva a través de su arte en el corazón de chicos y grandes. Quién no recuerda a *Manuelita* la tortuga, *Osías* el osito en mameuco, la *Reina Batata*, el *Mono Liso* y tantos otros. Esta maravillosa mujer con su capacidad de generar metáforas bellas logró dejar su huella amorosa en nuestras almas. “*María Elena*” del grupo *La Galera Encantada* nos acerca al universo de la autora desde un lugar lleno de amor, disparate y poesía. La his-

toria de la obra es sencilla pero no por eso menos interesante. Varios jóvenes deciden visitar a *María Elena* en su casa pero temiendo que ella no los deje entrar, se meten a escondidas. Tras ser descubiertos, lejos de ser echados son invitados a ser sus asistentes para acomodar el papelerío que cubre cada rincón del hogar. Cada hoja es una historia, cada sorpresa una poesía, cada momento una oportunidad para jugar.

La obra se estrenó la sala Casacuberta del Teatro San Martín en el año 2008 y hoy día se presenta en el Teatro Museo Larreta, un espacio al aire libre que genera aún más belleza.

Héctor Presa, director y autor, crea un mundo donde *María Elena Walsh* es el nexo de unión entre la realidad y la ficción, entre los recuerdos y el presente, entre el universo adulto y el infantil. Lo que la obra hace es encarnar toda la poesía en una *María Elena* que no intenta ser una presentación documental de la extraordinaria autora, sino una creación imaginaria de un cuerpo atravesado por todas aquellas canciones que son parte de nuestra vida.

Una de las cosas más bellas es notar cómo los adultos no sólo cantan sino que también se

emocionan hasta las lágrimas al enfrentarse a este mundo que *La Galera Encantada* nos presenta, y los niños allí al lado se maravillan al compartir lo que trasciende las palabras.

La obra permite la sonrisa compañera entre padres e hijos. Si esto es posible es porque no sólo el material dado por *María Elena Walsh* y trabajado por *Héctor Presa* es excelente sino también porque las actuaciones están a la altura de las circunstancias. Sumado a esto, el vestuario, iluminación y escenografía dan un marco que enriquece y la banda sonora de *Ángel Mahler* acentúa el carácter entusiasta de la propuesta.

“*María Elena*” nos permite seguir soñando y por sobre todas las cosas nos da la oportunidad de ver las verdaderas prioridades. Porque en un mundo donde se grita a los cuatro vientos que “*Time is money*” (*El tiempo es dinero*), el osito *Osías* llega a pedir lo esencial: “*Quiero tiempo pero tiempo no apurado. Tiempo de jugar que es el mejor...*”.

“*María Elena*” es la oportunidad para grandes y chicos de jugar juntos, es la posibilidad de tomar al disparate como cosa seria.